

1 Juan

¹ Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado y palparon nuestras manos, tocante al Verbo de vida

² (porque la vida fue manifestada, y la vimos, y testificamos, y os anunciamos aquella vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó).

³ Lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente *es* con el Padre, y con su Hijo Jesucristo.

⁴ Y estas cosas os escribimos, para que vuestro gozo sea cumplido.

⁵ Y éste es el mensaje que oímos de Él, y os anunciamos; que Dios es luz, y en Él no hay ningunas tinieblas.

⁶ Si decimos que tenemos comunión con Él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad;

⁷ mas si andamos en luz, como Él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.

⁸ Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros.

⁹ Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonar *nuestros* pecados, y limpiarnos de toda maldad.

¹⁰ Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a Él mentiroso, y su palabra no está en nosotros.

2

¹ Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el

Padre, a Jesucristo el justo.

² Y Él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por *los de* todo el mundo.

³ Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos.

⁴ El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, *el tal* es mentiroso, y la verdad no está en él;

⁵ pero el que guarda su palabra, verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado en él; por esto sabemos que estamos en Él.

⁶ El que dice que permanece en Él, debe andar como Él anduvo.

⁷ Hermanos, no os escribo un mandamiento nuevo, sino el mandamiento antiguo que habéis tenido desde el principio; el mandamiento antiguo es la palabra que habéis oído desde el principio.

⁸ Otra vez, os escribo un mandamiento nuevo, que es verdadero en Él y en vosotros; porque las tinieblas han pasado, y la luz verdadera ya alumbra.

⁹ El que dice que está en luz, y aborrece a su hermano, está todavía en tinieblas.

¹⁰ El que ama a su hermano, está en luz, y no hay tropiezo en él.

¹¹ Pero el que aborrece a su hermano, está en tinieblas, y anda en tinieblas, y no sabe a dónde va; porque las tinieblas le han cegado sus ojos.

¹² Os escribo a vosotros, hijitos, porque vuestros pecados os son perdonados por su nombre.

¹³ Os escribo a vosotros, padres, porque habéis conocido a Aquél *que es* desde el principio. Os escribo a vosotros, jóvenes, porque habéis vencido al maligno. Os escribo a vosotros, hijitos, porque habéis conocido al Padre.

¹⁴ Os he escrito a vosotros, padres, porque habéis conocido al *que es* desde el principio. Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios mora en vosotros, y habéis vencido al maligno.

¹⁵ No améis al mundo, ni las cosas *que están* en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él.

¹⁶ Porque todo lo que *hay* en el mundo, la concupiscencia de la carne, y la concupiscencia de los ojos, y la soberbia de la vida, no es del Padre, sino del mundo.

¹⁷ Y el mundo pasa, y su concupiscencia; pero el que hace la voluntad de Dios, permanece para siempre.

¹⁸ Hijitos, ya es el último tiempo; y como vosotros habéis oído que el anticristo ha de venir, así también al presente hay muchos anticristos; por lo cual sabemos que es el último tiempo.

¹⁹ Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros; porque si hubiesen sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros; pero *salieron* para que se manifestase que no todos son de nosotros.

²⁰ Mas vosotros tenéis la unción del Santo, y conocéis todas las cosas.

²¹ No os he escrito porque ignoréis la verdad, sino porque la conocéis, y porque ninguna mentira es de la verdad.

²² ¿Quién es mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo? Éste es anticristo, que niega al Padre y al Hijo.

²³ Todo aquel que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre. El que confiesa al Hijo tiene también al Padre.

²⁴ Lo que habéis oído desde el principio, permanezca, pues, en vosotros. Si lo que oísteis desde el principio permaneciere en vosotros, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre.

²⁵ Y ésta es la promesa que Él nos hizo; la vida eterna.

²⁶ Os he escrito esto acerca de los que os engañan.

²⁷ Pero la unción que vosotros habéis recibido de Él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que alguien os enseñe; sino que como la unción misma os enseña acerca de todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, y así como os ha enseñado, vosotros permaneceréis en Él.

²⁸ Y ahora, hijitos, permaneced en Él; para que cuando Él apareciere, tengamos confianza, y no seamos avergonzados delante de Él en su venida.

²⁹ Si sabéis que Él es justo, sabed también que todo el que hace justicia es nacido de Él.

3

¹ Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a Él.

² Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando Él apareciere, seremos semejantes a Él, porque le veremos como Él es.

³ Y cualquiera que tiene esta esperanza en Él, se purifica a sí mismo, así como Él es puro.

⁴ Cualquiera que comete pecado, traspasa también la ley; pues el pecado es transgresión de la ley.

⁵ Y sabéis que Él apareció para quitar nuestros pecados, y no hay pecado en Él.

⁶ Todo aquel que permanece en Él, no peca; todo aquel que peca, no le ha visto, ni le ha conocido.

⁷ Hijitos, nadie os engañe; el que hace justicia, es justo, como también Él es justo.

⁸ El que hace pecado, es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo.

⁹ Todo aquel que es nacido de Dios, no peca, porque su simiente permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios.

¹⁰ En esto son manifiestos los hijos de Dios, y los hijos del diablo; todo el que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios.

¹¹ Porque, éste es el mensaje que habéis oído desde el principio: Que nos amemos unos a otros.

¹² No como Caín, *que* era del maligno, y mató a su hermano. ¿Y por qué causa le mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano justas.

¹³ Hermanos míos, no os maravilléis si el mundo os aborrece.

¹⁴ Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos. El que no ama a su hermano, permanece en muerte.

¹⁵ Todo aquel que aborrece a su hermano, es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna morando en sí.

¹⁶ En esto conocemos el amor *de Dios*, en que Él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner *nuestras* vidas por los hermanos.

¹⁷ Pero el que tiene bienes de este mundo, y ve a su hermano tener necesidad, y le cierra sus entrañas, ¿cómo mora el amor de Dios en él?

¹⁸ Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad.

¹⁹ Y en esto conocemos que somos de la verdad, y aseguraremos nuestros corazones delante de Él.

²⁰ Porque si nuestro corazón nos reprende, mayor es Dios que nuestro corazón, y Él conoce todas las cosas.

²¹ Amados, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos para con Dios;

²² y cualquier cosa que pidamos, la recibiremos de Él,

porque guardamos sus mandamientos y hacemos las cosas que son agradables delante de Él.

²³ Y éste es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo, y nos amemos unos a otros como nos lo ha mandado.

²⁴ Y el que guarda sus mandamientos, permanece en Él, y Él en él. Y en esto sabemos que Él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado.

4

¹ Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo.

² En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios;

³ y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y éste es el *espíritu* del anticristo, del cual vosotros habéis oído que ha de venir, y que ahora ya está en el mundo.

⁴ Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo.

⁵ Ellos son del mundo; por eso hablan del mundo, y el mundo los oye.

⁶ Nosotros somos de Dios; el que conoce a Dios, nos oye; el que no es de Dios, no nos oye. En esto conocemos el espíritu de verdad y el espíritu de error.

⁷ Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo el que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios.

⁸ El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor.

⁹ En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por Él.

¹⁰ En esto consiste el amor; no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino que Él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados.

¹¹ Amados, si Dios así nos ha amado, debemos también nosotros amarnos unos a otros.

¹² A Dios nadie le vio jamás. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor se perfecciona en nosotros.

¹³ En esto conocemos que permanecemos en Él, y Él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu.

¹⁴ Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo *para ser* el Salvador del mundo.

¹⁵ Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios.

¹⁶ Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él.

¹⁷ En esto es perfeccionado el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio; pues como Él es, así somos nosotros en este mundo.

¹⁸ En el amor no hay temor; mas el perfecto amor echa fuera el temor, porque el temor conlleva castigo. Y el que teme no ha sido perfeccionado en el amor.

¹⁹ Nosotros le amamos a Él, porque Él nos amó primero.

²⁰ Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso; porque el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?

²¹ Y nosotros tenemos este mandamiento de Él: Que el que ama a Dios, ame también a su hermano.

5

¹ Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios; y todo aquel que ama al que engendró, ama también al que es engendrado por Él.

² En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios y guardamos sus mandamientos.

³ Porque éste es el amor de Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos.

⁴ Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y ésta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe.

⁵ ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?

⁶ Éste es el que vino mediante agua y sangre, Jesucristo; no mediante agua solamente, sino mediante agua y sangre. Y el Espíritu es el que da testimonio; porque el Espíritu es la verdad.

⁷ Porque tres son los que dan testimonio en el cielo, el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno.

⁸ Y tres son los que dan testimonio en la tierra; el Espíritu, el agua, y la sangre; y estos tres concuerdan en uno.

⁹ Si recibimos el testimonio de los hombres, el testimonio de Dios es mayor; porque éste es el testimonio de Dios que Él ha dado acerca de su Hijo.

¹⁰ El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo; el que no cree a Dios, le ha hecho mentiroso; porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado de su Hijo.

¹¹ Y éste es el testimonio: Que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo.

¹² El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios, no tiene la vida.

¹³ Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios.

¹⁴ Y ésta es la confianza que tenemos en Él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, Él nos oye.

¹⁵ Y si sabemos que Él nos oye en cualquier cosa que

pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho.

¹⁶ Si alguno ve a su hermano cometer pecado no de muerte, pedirá, y Dios le dará vida; digo a los que pecan no de muerte. Hay pecado de muerte, por el cual yo no digo que se pida.

¹⁷ Toda maldad es pecado; mas hay pecado no de muerte.

¹⁸ Sabemos que cualquiera que es nacido de Dios, no peca, porque el que es engendrado de Dios, se guarda a sí mismo, y el maligno no le toca.

¹⁹ Sabemos que somos de Dios, y el mundo entero yace en maldad.

²⁰ Y sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Éste es el verdadero Dios, y la vida eterna.

²¹ Hijitos, guardaos de los ídolos. Amén.

Santa Biblia Reina Valera Gómez

The Holy Bible in Spanish, Reina Valera Gómez translation

copyright © 2004, 2010 Dr. Humberto Gómez Caballero

Language: Español (Spanish)

Translation by: Dr. Humberto Gómez Caballero

The RVG is free to be used and distributed so long as it is not used for profit. It is copyrighted simply to protect the text.

This translation is made available to you under the terms of the Creative Commons Attribution-Noncommercial-No Derivatives license 4.0.

You may share and redistribute this Bible translation or extracts from it in any format, provided that:

- You include the above copyright and source information.

- You do not sell this work for a profit.

- You do not change any of the words or punctuation of the Scriptures.

Pictures included with Scriptures and other documents on this site are licensed just for use with those Scriptures and documents. For other uses, please contact the respective copyright owners.

2021-01-13

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 25 May 2022 from source files dated 25 May 2022

a4028aff-d24f-5fbc-aa24-5d25967abdc2